



Tolkien: para todos, para siempre

POR ALEJANDRO SAN FRANCISCO REYES

J. R. R. Tolkien nació en Sudáfrica el 3 de enero de 1892 y fue bautizado el último día de ese mes, en la catedral de Bloemfontein¹. Ambos padres, Mabel y Arthur, eran anglicanos. Ocho años más tarde la vida ha cambiado demasiado para los Tolkien: Arthur ha muerto, la madre y sus dos hijos viven en su Inglaterra y ella toma una de las decisiones más importantes de su vida, que marcará también a Ronald: se convierte al catolicismo, a pesar de las objeciones de sus parientes. En junio de 1900 es recibida en la Iglesia Católica Apostólica Romana².

Ese será uno de los momentos decisivos de la vida de Tolkien, como él mismo recordará años más tarde. Ella murió en 1951 en carta a su hijo Michael— estaba “desgastada por la persecución, la polémica y la enfermedad, en gran parte su consecuencia, esforzándose en transmisiones a nosotros, pequeños, la Fe”³. Desu madre recibió la formación inicial, la transmisión de la fe católica, los mejores recuerdos de su infancia y la más terrible pena por su muerte prematura en 1904, cuando tenía sólo 34 años.

Según Tolkien no era necesario conocer su vida, para comprender su obra. “No me gusta comunicar hechos sobre mí, salvo los secos. No sólo por motivos personales, sino porque ob-

jetó la tendencia contemporánea de la crítica a conceder demasiada importancia a la vida de los autores y los artistas. Sólo distraen la atención de la obra de un autor”⁴.

Sin embargo, parece todo lo contrario: a partir de su larga y fecunda vida personal y artística se puede reflexionar con mayor claridad sobre aspectos centrales de su obra literaria y, como lo bien incluso comentaba, se puede entender con más claridad sus paisajes y los diálogos, sus amores y dolores, su filosofía de vida y su religión y el sentido de su existencia. “Cuadquier análisis de la vida de Tolkien —dice Carpenter— debe considerar la importancia que para él tuvo la religión. Su compromiso con el cristianismo, y en especial con la Iglesia Católica, era total”⁵.

Todo análisis serio también debe partir de otra premisa sustancial: su carácter de filólogo, su gusto lingüístico. “Esto de cierto



¹ Seguidores oyeron con alarme los siguientes comentarios sobre Tolkien de Humphrey Carpenter, 1986, libro que designo por el autor, 1990: John Lewis, JR R Tolkien, 1990, 1991, 1992; Jorge Pizcueta, Tolkien Monografía, Intercolección, 1990.

² Cf. R. Carpenter, 1990, Cap. 2 y 3.

³ J. R. R. Tolkien, Cartas, Carta 56, an 610 número de 1975, pág. 412.

⁴ Cf. Carpenter 1990, 79 de acuerdo a 123, pág. 200-202. En su resumen dice: “Uno de mis más decididos oídos críticos me dijo que la religión de Tolkien era la clave de su personalidad” que surgió en su gusto por el europeo, una apreciación por el drama menor y profundo, y especialmente por una obra del arte medieval, cuya trascendencia se glorificó como la “veintena de glorias” (Carta 172 fechada en 1971, pág. 48).

⁵ Humphrey Carpenter, “Obras”, pág. 146.

Tolkien : para todos, para siempre [artículo] Alejandro San Francisco.

Libros y documentos

AUTORÍA

San Francisco, Alejandro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tolkien : para todos, para siempre [artículo] Alejandro San Francisco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)